

Ocupados y desocupados

Un problema capital de nuestros días al que no se presta la necesaria atención

REIVINDICACIONES INMEDIATAS

Las reivindicaciones cotidianas, las conquistas inmediatas son como el substrátum, el cimiento, la base de los movimientos revolucionarios. Sin esas reivindicaciones falta, a las grandes masas el nexo aglutinante, la argamasa que une en la pequeña contienda de hoy para la batalla decisiva de mañana.

Nos suena a hueco el radicalismo infantil de los que pregonan que ha de irse por el todo y no prestar atención a las necesidades de la hora y a su satisfacción, de los que sostienen que ha de sacrificarse toda conquista inmediata posible por los cien pájaros del porvenir que vuelan en el vasto espacio. No, el avance social ha de ser un esfuerzo permanente, una tendencia ininterrumpida, y ha de aprovechar todas las coyunturas favorables para avanzar en cualquiera de los múltiples frentes, el moral, el social, el económico, el intelectual. Si no podemos adelantar una legua, no por eso hemos de renunciar a la pulgada que nuestras fuerzas nos consenten. Lo esencial es no perder jamás de vista la meta, el ideal, el horizonte hacia el cual nos dirigimos. ¿Qué algunos de los que nos acompañan quedan luego en el camino, se adaptan a las mejoras obtenidas, renuncian a ir más allá? Los que no se suman a la revolución más que porque el hambre les atenace, porque no tienen el pan seguro, pueden acompañarnos, en interés propio, un trayecto de la ruta y luchar con nosotros en la mejor armonía, pero un día se apartan, comprenden que no tienen aliento para seguir en nuestras filas y nos dejan, importando poco las motivaciones. ¿Cuántos son los que se han templado, los que se han cobijado en el curso de los últimos tres cuartos de siglo a la sombra de nuestra bandera al menos algunos de sus años de generosidad, de inquietud y de anhelo? Si todos hubiesen tenido el mismo interés por nuestros problemas básicos de libertad y de justicia que tenían por mejorar su situación material, no estaríamos aún en el infierno capitalista. Y así seguirá ocurriendo, y eso no ha de hacernos cambiar de táctica. Si no podemos arrancar hoy mismo al enemigo un trozo más de pan, una hora más de descanso, un poco más de respeto, no lo dejemos para mañana, hagámoslo, que está en la línea recta de la vía revolucionaria.

LAS HUELGAS TRADICIONALES POR MÁS ALTOS SALARIOS

No obstante el pleno reconocimiento del valor de las conquistas inmediatas, de la lucha por el pan cotidiano, no hemos sido nunca entusiastas de las huelgas tradicionales por mayores salarios; no lo hemos sido en las épocas de prosperidad, y lo somos menos aun en épocas de existencia precaria como la que atravessamos. Nos han interesado las huelgas de protesta, de significación moral y revolucionaria, contra una injusticia gubernativa, contra una arbitrariedad patronal, por el reconocimiento de la organización y de sus derechos, etc. Pero los conflictos anticapitalistas ordinarios, a los que tantas energías han dado nuestros camaradas en todos los tiempos, no nos han parecido merecedores de los sacrificios que han costado y que cuestan.

Quisiéramos que nuestros sindicatos fuesen algo más que encarnación de intereses puramente corporativos; quisiéramos que sus luchas, sus reivindicaciones, sus esfuerzos tuviesen siempre por motivo verdaderas conquistas sociales, no sólo para sus agremiados, sino para la sociedad entera.

El cambio de los partidos de gobierno ha desencadenado en España otra vez una ola de huelgas en las que figura en primer lugar el aumento de salario. Cuando se habla con los compañeros cara a cara, son pocos los que no comprenden la esterilidad relativa de esos movimientos, pero son raros los que se sienten con fuerza y valor para afrontar esas corrientes casi espontáneas de los trabajadores. Comprendemos que es difícil la situación, pero aun así es preciso hacer ver que hay tareas más importantes, más trascendentales en el orden de las reivindicaciones inmediatas y que, en cuanto al aumento de salarios, especialmente, no hay que hacerse excesivas ilusiones, porque:

1.º Los aumentos de salario a que el capitalismo se ve obligado no los paga el capitalismo con una disminución de sus beneficios, sino que son inmediatamente pagados por los consumidores, y en última instancia por los mismos que trabajan, puesto que ellos son los únicos que producen.

2.º Se puede demostrar a base de números exactos que aun redu-

ciendo a cero las ganancias capitalistas en las condiciones políticas actuales, y distribuyendo esas ganancias entre los trabajadores, su aumento de jornal apenas sería perceptible.

Lo mismo que Gustav Landauer, cuando tropezamos con una huelga por aumento de salarios; no de aquellas categorías que se encuentran en el último peldaño de la escala de salarios, y que generalmente son los que menos reclaman, sino en los gremios relativamente acomodados y que son los que llevan la dirección espiritual de la lucha social, la interpretamos frososamente como una lucha de unos obreros contra otros, de los que trabajan en un oficio o in-



Una huelga en una fábrica.

dustria contra los de todas las otras industrias y, en los últimos quince o veinte años, una lucha de los que trabajan contra los desocupados. Y la experiencia y la lógica están ahí para hacernos ver que por ese camino ni debilitamos la posición del capitalismo ni disminuimos la posición del Estado.

No insistiremos mucho contra la inclinación extrema de los militantes a plantear en el primer punto de las bases de reivindicación inmediata el aumento de salario; pero tampoco queremos silenciar el escaso valor que atribuimos a esas luchas y a esos esfuerzos. Y sobre todo, hemos de afirmar que no es con el arma de los aumentos de salario como se puede hacer mella en el sistema económico del capitalismo.

REIVINDICACIONES DE VALOR EFECTIVO

Lucha, lucha encarnizada, tenaz, con todos los medios por reivindicaciones inmediatas, por conquistas cotidianas, pero por aquellas reivindicaciones y aquellas conquistas de valor efectivo, no por las que son ilusorias y llevan el sello de un particularismo excesivo.

Hay una conquista de inmenso valor social y humano: la de la reducción de la jornada. Cuantas menos horas se permanezca al servicio del capitalismo en sus fábricas y lugares de trabajo, tanto más tiempo libre tendrá el hombre para instruirse, para desarrollarse. Además, la reducción de la jornada es un imperativo de la técnica de producción moderna; si en el artesanado la jornada de sol a sol no era excesiva, con las máquinas de nuestros días es algo extraordinariamente penoso y desgastador. Los obreros del capitalismo moderno llegan a los 40 años y son ya viejos. Y por otra parte la reducción de la jornada, aunque no va frecuentemente acompañada de una disminución de la producción, puede dar entrada en el proceso productivo a un cierto número de parados. Los técnicos y los estudiosos del moderno problema de la desocupación aseguran abiertamente que, intente lo que se quiera, una gran parte de los parados actuales pueden despedirse para siempre de la esperanza de empuñar las herramientas en el régimen capitalista. Es decir,

disminuirá la cifra de los desocupados (gastando millones de millones de dólares, Roosevelt redujo la cifra de los parados en Estados Unidos de 15 millones a 13, sólo pasajeramente), pero en su mayor número no volverán a tener ocupación, están irremisiblemente condenados a la extinción o a vegetar en formas de-nigrantes de parasitismo. Lo máximo que es posible obtener en favor de los parados es la reducción de la jornada de los que trabajan. Y simultáneamente el reparto del trabajo, mediante Bolsas de trabajo en los sindicatos, alimentadas por la cesión voluntaria de los ocupados de un jornal o des por mes. Precaria es la situación de los que trabajan, pero

La sombra macabra de los inocentes ahogados en Chicago, una de las mayores y más viles monstruosidades del capitalismo norteamericano, se rebela y se columbra todavía hoy... La conciencia revolucionaria de los hombres libres de todo el mundo, se convoca asimismo y se pronuncia hoy, a través de las fronteras, en una magna unión de ideas que les hace pensar en esfuerzos titánicos unidos fraternalmente por la solidaridad que unifica el músculo de sus articulaciones para la lucha final para la huelga general internacional, de cuya gesta surgirá la revolución social que será la demolición total de las bases y principios del capitalismo.

Medio siglo ha transcurrido desde aquella fecha memorable para el mundo que trabaja y sufre; pero a pesar de ello, los ilegales y proscritos todos de la tierra, siguen por las estepas y desiertos del mundo como un feroz y antorcha que pone en marcha a la caravana y la exalta y dinamiza haciendo leve la aspereza de los abrojos que sus hombres van hollando sobre el camino.

La injusticia tremenda y el crimen bárbaro, que como resultado de la airada jornada del 1.º de mayo histórico de 1886 se realizara luego el 11 de noviembre con nuestros compañeros Spies, Parsons, Lingg, Engel, Fischer y otros mártires, indigna aun a las multitudes y fragua en ellas estados de protesta.

Desde entonces acá, millares de patrias, de rebeldes y de hambrientos, han pagado con su vida en el acervo inmenso del orbe el tributo de sangre y de sacrificio a la causa universal de la revolución.

Tumbas, cárcel y presidios, ponen sobre este día de revoluciones que la clau-

ocupados y los desocupados es de las más peligrosas y puede convertirse en una de las causas principales de todo retroceso.

No vemos bastante interés por resolver esa cuestión vital, ni percibimos la comprensión necesaria para resolverla en el seno del movimiento obrero. Ahora bien, si la cuestión de los desocupados no la resuelven los que trabajan en armonía y solidaridad con los parados, podemos esperar sentados las limosnas de las obras públicas.

Celebrará la C. N. T. su tercer congreso extraordinario. No sabemos si allí se debatirá este asunto. Pero se debata o no, sin el alivio inmediato de la suerte de los desocupados no hay progreso posible. Se pueden pedir peras al olmo y pedir al Estado lo que no puede dar, para salir del paso. Pero la solución tiene que ser obra directa de los propios trabajadores. ¿Cómo?

1.º La reducción de la jornada, imponiendo la jornada máxima de seis horas.

2.º Por el jornal solidario cedido por los que trabajan una o dos veces por mes a los desocupados.

Esos permitiría fortalecer la organización obrera, hacer de ella la influencia natural de todos los asalariados, de todos los sin trabajo, y luego cualquier otra conquista, inmediata o mediata, sería más fácil.

Demostremos que somos capaces de hacer lo que no han hecho, en quince años de conferencias internacionales y de ensayos de todas las recetas posibles, los representantes del capitalismo y del Estado.

No olvidemos a los desocupados: representan una parte importantísima de la población y pueden ser un factor revolucionario poderoso en lugar de ser una rémora y un obstáculo para las luchas cotidianas y para la revolución.

D. A. DE SANTILLÁN

OCUPADOS Y DESOCUPADOS

La preocupación que habría de estar en el centro del interés y de la lucha del movimiento sindical es la de los desocupados. Ningún otro problema apremia tanto ni tiene tanta significación inmediata y revolucionaria. Sobre cuatro o cinco millones de obreros y campesinos españoles hay más de un millón sin empleo para sus brazos. Su suerte debe preocuparnos algo más que el aumento de jornal de los que trabajan, y principalmente en aquellos gremios que se elevan ya en ese aspecto considerablemente sobre el término general de los salarios. Los que trabajan, frente a los desocupados, disfrutan de un privilegio que suscita envidia. La mayor tragedia no está en ser explotados por el capitalismo, sino en no encontrar quien quiera explotarnos. Poco a poco los desocupados, a quienes no se les ayuda en su tragedia angustiosa, constituyen como una subclase, una categoría de patrias del proletariado moderno. Ellos tienen un enemigo: el que trabaja, y si esa enemistad no es superada por la acción solidaria, ¿con qué derecho se puede calificar de rompe-huelgas, de un traidor, al que mañana con cualquier pretexto encuentra el modo de ocupar el puesto de quien, mientras trabajaba, hacía otro tanto respecto de él?

Todas las escisiones en el mundo del trabajo son malas, pero la de los

Una victoria del Frente Popular... ROJAS AUN ES DIRECTOR DE LA CARCEL DE BARCELONA

El siniestro individuo que durante tantos meses ha sido el gran culpable de todos los vejámenes y torturas de que fueron víctimas los hombres que tenían la desgracia de caer en el antro de la calle Entença, sigue siendo el indiscutido amo y señor.

Nos informaron de que había sido substituido. Y que había sido nombrado nuevo director. Y de que éste iba a tomar cuenta de su puesto. Y los días han pasado. El plazo de la posesión ha pasado hace más de quince días. Y Rojas sigue siendo el amo y señor.

Por encima de las protestas de los que sufrimos vejámenes sin par, por encima de las disposiciones que sólo son obligatorias para que las cumplamos nosotros, Rojas continúa mandando en la cárcel de Barcelona, indiferente a todo y a todos.

¿Hasta cuándo lo permitiremos?

1886-1936

¿Hacia el último mayo de la esclavitud?

Ya estamos en otro 1.º de mayo. Hoy como ayer subsisten las mismas causas por las que perdieron sus preciosas vidas aquellos hombres honrados, inteligentes y valerosos, que allí en Chicago echaron las raíces de esta lucha titánica que sostienen los anarquistas por hacer desaparecer del mundo la infame explotación capitalista. Hoy, como ayer, todos los hombres generosos y buenos del Universo, bregan sin cesar para que tengan fin las miserias y sufrimientos en que la pobre humanidad se debate.

Por eso, y con el corazón rebosante de optimismo, decimos que hoy como ayer y hasta con más ímpetu aún, debemos seguir luchando hasta conseguir que el sacrificio de los mártires de todos los tiempos llegue a plasmar en realidad su obra fecunda, su ideal soñado, por el cual no vacilaron un momento en entregar sus esplendorosas vidas.

La sombra macabra de los inocentes ahogados en Chicago, una de las mayores y más viles monstruosidades del capitalismo norteamericano, se rebela y se columbra todavía hoy... La conciencia revolucionaria de los hombres libres de todo el mundo, se convoca asimismo y se pronuncia hoy, a través de las fronteras, en una magna unión de ideas que les hace pensar en esfuerzos titánicos unidos fraternalmente por la solidaridad que unifica el músculo de sus articulaciones para la lucha final para la huelga general internacional, de cuya gesta surgirá la revolución social que será la demolición total de las bases y principios del capitalismo.

Medio siglo ha transcurrido desde aquella fecha memorable para el mundo que trabaja y sufre; pero a pesar de ello, los ilegales y proscritos todos de la tierra, siguen por las estepas y desiertos del mundo como un feroz y antorcha que pone en marcha a la caravana y la exalta y dinamiza haciendo leve la aspereza de los abrojos que sus hombres van hollando sobre el camino.

La injusticia tremenda y el crimen bárbaro, que como resultado de la airada jornada del 1.º de mayo histórico de 1886 se realizara luego el 11 de noviembre con nuestros compañeros Spies, Parsons, Lingg, Engel, Fischer y otros mártires, indigna aun a las multitudes y fragua en ellas estados de protesta.

Desde entonces acá, millares de patrias, de rebeldes y de hambrientos, han pagado con su vida en el acervo inmenso del orbe el tributo de sangre y de sacrificio a la causa universal de la revolución.

Tumbas, cárcel y presidios, ponen sobre este día de revoluciones que la clau-

Sugerencias

Hasta tanto no se destruya el clasismo, los trabajadores somos una clase, porque hay otra clase de hombres que no trabajan y están colocados enfrente de nosotros y contra nosotros. Claro está, que estos hombres además de establecer las clases, han establecido las castas, las razas y las jerarquías para dividirnos y subdividirnos más, con el único objeto de que nos combatamos por diferencias raciales del color, de la posición social y de la categoría.

Sin embargo a todo esto, y a pesar de que estos problemas nos los han querido presentar como de primer orden y en cierta manera lo son, hay problemas de más enjundia y por lo tanto de más prioridad y éstos son el problema político, el económico y el ético o moral. La solución de estos tres problemas de verdadero orden e importancia, nos incumben a la clase trabajadora.

Nadie que no sea un obtuso de mente podrá afirmar, que todas las formas gubernamentales han fracasado. Ya no se trata de que gobierne un hombre coronado o sin coronar, de que gobierne una clase u otra, de que sea el pueblo el que elija a sus mandatarios y representantes o sea una clase la que les nombre, igual da, porque el fracaso es del método y no de los hombres y lo que hay que cambiar es lo fundamental y no lo accesorio. De ahí que el empeño resulte de una inutilidad anodina y cada vez se agraven más y más las cuestiones de gobernar a los hombres.

Donde los hombres no tienen libertad, para gobernarse o administrarse como mejor ellos lo crean por conveniente, todo tiene que ir de mal en peor, porque falta lo más esencial como es el libre acuerdo, para cada vez entenderse mejor.

Sin libertad de pensamiento y libertad de elección en la profesión a que uno quiera consagrar sus actividades, el trabajo en vez de ser una ley de satisfacción, primero porque uno trabaja en lo que más le agrada y segundo, porque ve en ese trabajo la utilidad así y a los demás y las necesidades satisfechas y la vida segura, es una ley penal.

Queda destrerrada la ley de que el trabajo es una maldición y una penalidad, como en realidad lo es en el presente. Y si a la libertad del pensamiento, para que los hombres po-

Actualidad

El partido socialista se radicaliza...

No perdiendo de vista ni por un momento las cuestiones fundamentales que en los momentos actuales preocupan al proletariado de tendencia libertaria, no podemos tampoco dejar de observar con el máximo de atención lo que está pasando en casa de nuestros vecinos...

En vísperas de celebrarse el Congreso del partido, las vanas tendencias que pululan dentro del socialismo autoritario, siguen midiendo sus fuerzas, aprestándose para sacar de los acontecimientos y circunstancias actuales las mayores ventajas.

Hasta ahora lleva ventaja, y todo induce a creer que esta situación no se modificará, la tendencia bolchevique representada por Largo Caballero. En las últimas reuniones de la agrupación mediana, la posición defendida por éste fué clamorosamente aceptada. Los socialistas se inclinan con visible gusto ante la idea de que su partido será el conductor de la revolución. Las declaraciones de Largo Caballero a este respecto, son terminantes: «El Partido Socialista—ha dicho—no puede renunciar a ser el director de la dictadura proletaria porque no se puede entregar la dirección de la revolución a fuerzas obreras que no admiten la ideología política». Y como si fuera poco, acrecienta aún: «Habrá elementos sociales que por no estar conformes con la unidad obrera no lo estarían tampoco con las alianzas, y, por tanto, no se podría conceder participación en esa dirección a quienes no estuvieran enrolados en los organismos sindicales y políticos unificados».

En nuestro último número comentamos las declaraciones hechas por Largo Caballero a propósito de la unidad obrera. Hoy nos limitaremos a reseñar sus últimas palabras a propósito de la revolución. Ya no vemos en él a aquel deseo de aproximación de que tan gran calor quiere presentarse Caballero. Y aunque por la ideología del secretario de la U. G. T. no deban extrañarnos sus manifestaciones, deseamos por el bien de todos y por el de la revolución emancipadora sobre todo, que un falso espejismo no indujera a ciertas personas a querer ignorar que los anarquistas existimos y que somos los primeros entre los primeros en desear y combatir por la revolución, y que nadie en España podrá pensar en empresas serias sin antes contar, y debidamente, con la C. N. T. y con la F. A. I.

Que no lo olviden los futuros directores de la revolución...

Por nuestra parte, no perderemos de vista los cambios que en su casa sigue manifestándose...

Un comentario al congreso de la C. N. T.

En los últimos días que han precedido a la celebración del Congreso Extraordinario de la Confederación, que iniciará hoy sus sesiones en Zaragoza, todos hemos podido observar un prometedora afán de parte de los sindicatos confederales al estudiar los problemas constructivos de la Confederación. Las discusiones sobre el Comunismo Libertario se multiplicaron y, sin dejar entrar ahora en el comentario obligado por parte de cualquier periódico anarquista, sólo deseamos hacer resaltar la existencia en el seno de la C. N. T. del anhelo constructivo y realizador que será el más formidable aleteo para derribar el actual sistema económico, estatal y capitalista.

Las distancias, el grito fácil y la palabra irresponsable, en muchos casos, se ven substituidas por la labor seria y positiva de fuertes núcleos confederales, que en estos momentos de clarividente e indecisa visión la única fórmula posible de convivencia social sin atropellos ni injusticias: el Comunismo Libertario.

De la multiplicidad de dictámenes que se presentan al Congreso de Zaragoza, nosotros esperamos ver salir un dictamen definitivo que, representando el conjunto de las concepciones y opiniones de la C. N. T., pueda representar una base firme, albedor de la cual, obligadamente, tendrán que gravitar los acontecimientos que están precipitándose en España.

X. X. X.

damos expresarnos sin trabas de ninguna especie y no tenemos que cultivar ese feo y repugnante vicio de la hipocresía, sumamos la libertad del sentimiento en el amor, la vida será un verdadero edén en lugar de ser un verdadero infierno, como lo es en la actualidad. Por eso la clase trabajadora hemos dicho una y mil veces y lo repetiremos más, que tenemos una cadena de esclavos que perder y una libertad de hombres felices que ganar. La elección por lo tanto, no es dudosa.

JUAN EXPÓSITO

LEED Y PROPAGAD

Tiempos Nuevos